

ACTIVIDAD “¡URGENTE! EUROPA INVADIDA POR UNOS EXTRAÑOS”

(Fuente: *Campaña Somos Iguales Somos Diferentes*. Materiales Didácticos en el Currículo de Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Mark Taylor y otros/as. Consejo de Europa)

INTRODUCCIÓN:

La siguiente actividad propone la lectura de algunos acontecimientos históricos desde la otra cara de la moneda, es decir, desde los que salieron perjudicados o no tuvieron la oportunidad de participar en una serie de decisiones que les afectaban directamente. Hay ya algunos modelos difundidos al respecto, como la visión de los vencidos en la conquista y explotación colonial de América, o el fenómeno de las cruzadas visto por los árabes. Se trata, en todo caso, de plantear valoraciones de los diferentes hechos históricos, como fruto de un conjunto de decisiones que se adoptaron por intereses y necesidades, pero que podrían haber sido otras diferentes, lo que hubiera traído consigo consecuencias bien distintas para los implicados en ellas.

METODOLOGÍA:

La metodología empleada puede ir en dos direcciones complementarias:

- ☑ Por un lado, plantear al grupo qué hubiera pasado si la Historia se hubiera desarrollado al revés de como sucedieron los hechos —por ejemplo, si los aztecas hubieran descubierto Europa, tal como se desarrolla en el documento adjunto a esta actividad—,
- ☑ Por otro lado, proponer al grupo un diálogo en torno a las implicaciones de un cambio en el rumbo que adoptó el pasado, a partir de determinadas decisiones históricas por ejemplo, si los judíos se hubieran quedado en 1492 en Castilla y Aragón, o si los gitanos se hubieran encontrado sin rechazo social y legal para su asentamiento en la Península Ibérica.

Siguiendo el modelo del [documento](#) puesto en el anexo, los alumnos y las alumnas pueden inventar testimonios escritos, u otro tipo de fuente, según el tema que se plantee en clase.

Jugar a estos supuestos históricos no significa escamotear lo que realmente ocurrió, sino profundizar en los factores que, pudiendo haber provocado otras situaciones, generaron precisamente las que conocemos. Si la historia sucedió de una determinada manera, hay que preguntarse por qué no pudo ser de otro modo, y qué resultados se hubieran producido así. De esta forma realizamos ciertas rupturas en el modo de pensar la historia, necesarias para abordar las siguientes fases del trabajo, e igualmente válidas por sí mismas para aprender a cuestionar las visiones dominantes, tenidas frecuentemente no sólo como las únicas verdaderas, sino también como las únicas posibles.

DOCUMENTO
¡URGENTE! EUROPA INVADIDA POR UNOS EXTRAÑOS

Están celebrando en Méjico un acontecimiento que sucedió hace 500 años. Con grandes fastos y algarabía quieren recordar el día en que Callicoatl navegó a través del océano en tres barcos aztecas y descubrió un nuevo continente, un nuevo Hemisferio Central. Todo el mundo conoce la historia: Callicoatl convenció a Moctezuma II para que apoyase su empresa con astucia y paciencia, porque los sabios de la Corte habían desaconsejado al emperador que financiase un viaje tan arriesgado; los marineros aztecas casi se desesperan en la travesía, que duró mucho más de lo previsto, pero al final, cuando la situación estaba llegando al límite y la vuelta a Méjico parecía la única solución, avistaron tierra, al llegar al Nuevo Mundo, descubrieron una extraña raza, de piel blanca, que les recibió con amabilidad y curiosidad, y a la que dominaron con rapidez.

Pero eso es sólo parte de la historia. En este aniversario hay que aclarar otros acontecimientos. En realidad, Callicoatl no descubrió este continente, sino que lo invadió. En los últimos cinco siglos, nosotras, las personas nativas de Europa, hemos visto cómo estos invasores robaban nuestros recursos naturales y destruían nuestras culturas. Nuestros antepasados fueron sacrificados o esclavizados durante muchos años, para trabajar al servicio de los intereses aztecas.

Se trata de unos hechos que no merece la pena celebrar. En la época pre-callicoatlina había grandes imperios en nuestras tierras: los egipcios, los griegos, los romanos, los musulmanes y otros pueblos indígenas crearon civilizaciones muy avanzadas, tal como muestran los templos y pirámides que nos dejaron. Poseían conocimientos detallados de astronomía y de agricultura, y elaboraron leyes muy sabias y numerosas obras de arte. Es verdad que entre ellos había frecuentes guerras, y entre algunos de estos pueblos se perseguía a quienes no pensaran como su rey, o a quienes practicaran una religión distinta de la oficial.

Pero en el fondo no eran más opresores que el emperador Moctezuma II o el Inca Túpac Yupanki, en Viejo Mundo hace 500 años. También allí había muchos pueblos que vivían en armonía con la naturaleza. Otros exploradores llegaron a estas costas antes que Callicoatl: los Arahucos, los Beothuks y los Lenni-Lenape. Ninguno de ellos actuó como lo hizo la bandera azteca de Anahuak y la bandera inca de Tawantinsuyo cuando llegaron a nuestras costas. Casi por entonces pusieron a estas tierras el nombre de Omequauh, en recuerdo de otro explorador azteca que llegó después de Callicoatl. Los aztecas y los incas conquistaron Omequauh central y del sur —las tierras que llamamos África, Iberia y las islas del mar Mediterráneo—. Después, los Dakota y los Ojiva se apoderaron del norte de Omequauh —lo que nosotros llamamos Europa.

Algunos reyes y dirigentes europeos organizaron alianzas para poner resistencia a los invasores, pero nunca tuvieron la unidad suficiente para vencer. Muchos pueblos —los corsos, los sardos, los bretones, etc.— fueron prácticamente arrasados y sus culturas se perdieron para la Historia.

Los invasores se refieren a nosotros como los *omequauhanos nativos*, pero preferimos que nos llamen los europeos indígenas. No somos un único pueblo, sino muchos. Hablamos muchos idiomas que ellos llaman dialectos, pero que son comparables con sus idiomas. Practicamos distintas religiones, que hasta hace poco han estado prohibidas, y hasta hoy se burlan de ellas, rebajándolas a la ínfima categoría de simples supersticiones. La religión de mis antepasados se llamaba cristianismo, y algunos de nosotros todavía creemos en un solo dios y en su hijo, que vino al mundo a predicar el amor y la justicia para todos los seres humanos.

Aunque nos llaman tribus, en un tono despectivo, siempre hemos sido naciones con fronteras propias, provincias y capitales. La capital de mis antepasados, Toledo, era tan conocida en aquellos tiempos como Cuzco o Tenochtitlán, hasta que fue saqueada por los invasores. Mi pueblo, en la comarca de la Jara, estaba cerca de la ciudad de Toledo, en la nación castellana, o Castilla. Nuestros ancestrales derechos territoriales han sido constantemente violados. Mi pueblo castellano, por ejemplo, está disperso en unas cincuenta pequeñas reservas por toda la península ibérica y por el continente europeo, donde un tercio de nosotros fue realojado forzosamente hace un siglo. Muchos de los acuerdos que firmamos para garantizar el acceso a los recursos naturales de las tierras que poseíamos han sido rotos y muchas tierras nos han sido robadas, sin más. Hoy, algunos descendientes de los colonizadores no comprenden por qué seguimos exigiendo estos derechos. ¡Algunos nos dicen incluso que nos vayamos por donde hemos venido!

Mi pueblo fue sometido a una situación de dependencia después de que los guerreros invasores masacraran las ovejas, nuestra principal fuente de subsistencia. Nuestros hijos fueron enviados a escuelas dirigidas por la Oficina de Asuntos Caucasianos (OAC), donde les obligaban a aprender únicamente quechua y les zurraban si hablaban castellano. Les pusieron nombres en quechua para reemplazar a los suyos propios. Con el paso de las generaciones, muchos de nuestro pueblo comenzaron a parecerse, a vestir, caminar y hablar como los colonizadores. Algunos europeos se volvieron tan obedientes a las autoridades que sus hermanos les llamaban, y aún les llaman hoy, camaleones, porque en todo momento reaccionan positivamente a lo que les mandan.

Desde hace 25 años han comenzado nuestros pueblos a reclamar para sí su herencia europea. En mi reserva la gente joven ha comenzado a aprender el idioma castellano. También hemos empezado a comunicarnos con pueblos indígenas del sur y del centro de Omequauh, algunos de los cuales constituyen una mayoría en sus países. Aunque hablan lenguas coloniales diferentes —náhuatl, quechua—, nuestros objetivos y preocupaciones son comunes. Al reclamar nuestras culturas, aprendemos de nuestros mayores, leyendo de nuevo las obras olvidadas de Gonzalo de Berceo, Juan Ruiz y otros escritores proféticos. Luchamos contra los estereotipos difundidos sobre nosotros por los conquistadores, como el de que toda la población vestía con armaduras de hierro. Intentamos reforzar nuestros sistemas tradicionales de gobierno en contra de la OAC, que se quedó con la mayoría de nuestras tierras. Sobre todo, luchamos contra la desesperación en nuestras reservas: la pobreza, el consumo de alcohol, la baja autoestima entre la juventud nativa —que tiende a imitar los usos y costumbres de los conquistadores y no valora sus propias tradiciones—. Frente a tales contrariedades —la casi extinción de

nuestra población, la pérdida de nuestras tierras—, hemos sobrevivido. Por eso, cuando nos enteramos de la celebración en Méjico de la llegada de Callicoati, nos llenamos de indignación y protestamos con todas nuestras fuerzas. Si no reconocéis que nuestro pueblo estaba ya aquí cuando él llegó, nunca seréis capaces de reconocer que nosotros estamos aquí delante de vosotros, ahora.

Adaptado de un texto publicado en la revista *En Pie de Paz*, n° 26, otoño de 1992, págs 47 y 48, traducido a su vez de la revista *Peace News*, mayo de 1992, pág. 7.